

PROEXISTENCIA EN LA TEOLOGIA Y EN LA FE

Todo el mundo estará de acuerdo en el hecho de que el diálogo interreligioso constituye una tarea pendiente y apasionante para la teología. Pero no se trata sólo de una cuestión meramente académica, sino de un reto al que debe darse respuesta teniendo presente el contexto vital en el que nos movemos, cada vez más marcado por la pluralidad interreligiosa. La convivencia entre creyentes de diferentes religiones es un hecho indiscutible en nuestras latitudes. ¿Cómo afrontarla? ¿Desde la conflictividad? ¿Desde el deseo, proselitista, de convencer a los creyentes de las otras religiones de la verdad de la propia? ¿Desde la mera tolerancia que se limita a adoptar posturas irenistas ante la diversidad interreligiosa que le ha tocado vivir? Parece que ninguna de estas tres posturas se correspondería con la actitud que se espera del cristiano que se toma en serio las declaraciones del Vaticano II. Más bien, se le exige una convencida opción por la propia fe y, al mismo tiempo, un respeto por las diversas creencias de los demás, inspirado en la actitud del Dios creador, que llama al ser y se alegra de que éste exista. Pero ¿se trata de una actitud exigida por los tiempos modernos y que, por ello, no podría fundamentarse en la Escritura? Los autores de este artículo nos hacen ver cómo esta actitud de respeto y simpatía hacia los creyentes de otras religiones puede fundamentarse también en los textos bíblicos, normativos para los cristianos.

Proexistenz in Theologie und Glaube. Ein exegetischer Versuch zur Bestimmung des Verhältnisses von Pluralitätsfähigkeit und christlicher Identität, Theologische Quartalschrift 182 (2002) 72-100

LA RELIGION EN UNA SOCIEDAD MULTIRRELIGIOSA

La sección de sociología religiosa es, seguramente, la única sección de la Sociedad Alemana de Sociología que se ha disuelto alguna vez. Cundía la convicción de que el objeto de la investigación había dejado de existir. Ahora se ha vuelto a abrir y las razones son obvias. Lejos de haber muerto, la religión parece ser un factor en las sociedades europeas “secularizadas” que determinará su futuro de una u otra manera. Se acabó el paradigma de la secularización creciente. Ciertamente, se percibe una deseclesialización que va en aumento, pero ello no se ha de confundir con una disminución de las actitudes religiosas. Las grandes iglesias pierden en la percepción de los hombres su competencia religiosa. Se confía menos en ellas para dar respuesta religiosa a las cuestiones humanas sobre la vida y la muerte. Pero ello no significa que las respuestas religiosas sean menos relevantes que antes. Lo que pasa es que se prevé que la forma habitual de la religión cristiana representada eclesialmente no será la que tenga más influencia, sino una pluralidad de formas religiosas flotantes y variedades de las religiones del mundo.